

# ¡La gracia!

¿Tolerancia?

**¿PODER?**

¿Debilidad?

¿Indulgencia?

¿Perdón?

¿Exigencia?

# ¡La gracia!

Amigo cristiano, ¿qué significa *la gracia* de Dios para usted?

¿Significa “perdón”? ¿“compasión”? ¿“tolerancia”?

Muchas personas demuestran, por medio de sus vidas, que creen que *la gracia* de Dios es casi exclusivamente “el perdón no merecido” de Dios. Para estas personas, *la gracia* de Dios supuestamente les perdona cualquier pecado que cometan. Por medio de sus vidas llenas de religiosidades, pero carecientes del poder divino, tales personas anuncian a todo el mundo: “Podemos vivir de la forma que nos dé el deseo vivir y si pecamos lo único que necesitamos hacer es pedir el perdón de Dios, y su abundante *gracia* siempre nos perdonará. ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!” Esto para ellos significa “estar libres de la ley”. Tales individuos se imaginan que están libres del pecado del legalismo y se sienten convencidos que están bien con Dios por su abundante *gracia*.

Sin embargo, los que viven de esta forma son precisamente la clase de personas a quienes se refiere en Judas versículo 4:

Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados

para esta condenación, hombres impíos, que **convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios**, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

La Biblia, en Romanos 6.1 y 15, plantea las siguientes preguntas: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que *la gracia* abunde? (...) ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo *la gracia*?”

¿Qué cree usted, amigo lector? ¿Sí, o no?

Bueno, es evidente que si *la gracia* de Dios fuera nada más el perdón de Dios, concedido de forma indiscriminada a todos los que se lo pidan, la respuesta para las preguntas planteadas en Romanos 6.1 y 15 sería un resonante: “¡Sí, cómo no! ¡Porque entre más pecamos, tanto más puede Dios demostrar su abundante *gracia* en nosotros!”

Pero, ¿cuál es la respuesta que la Biblia da para estas preguntas? Tanto el versículo 2 como el 15 dicen: “*En ninguna manera*”. O sea, en ninguna manera debemos pensar que la *gracia* de Dios consiste en el perdón que él supuestamente concede de forma indiscriminada a todos los que se lo pidan y que todo se queda ahí.

Entonces, ¿qué es *la gracia* de Dios? ¿Cuál es el verdadero significado bíblico de *la gracia*?

Notemos primeramente el significado de la palabra original griega. La concordancia Strong dice:

*GRACIA*: “La influencia divina sobre el corazón, y su reflejo en la vida”.

¿Ve eso? ¡Qué tremendo! Qué significado más noble se le atribuye a la palabra *gracia*. Con este significado concuerda toda la Biblia en todos los versículos donde expone sobre cómo es y qué es *la gracia* de Dios. Por ejemplo, veamos un pasaje bíblico en el libro de Tito. Tito 2.11–13 nos enseña cómo es realmente *la gracia* de Dios:

Porque *la gracia* de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, **enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos**, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.

¿Comprendió usted? Estos versículos nos demuestran claramente que *la gracia* de Dios no se refiere únicamente al perdón de Dios, sino que se refiere específicamente al poder que Dios nos da para dejar de practicar el pecado en nuestra vida diaria y vivir una vida santa, día tras día.

Ahora, a la luz de esta verdad bíblica, le ruego leer de nuevo, detenidamente, uno de los pasajes más favoritos de la comunidad evangélica:

Porque **por gracia** sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; **no por obras**, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús **para buenas obras**, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas (Efesios 2.8–10).

¿Percibe usted ahora el verdadero mensaje que el Espíritu Santo desea comunicar a nuestro corazón a través de estos versículos muchas veces malinterpretados en Efesios 2.8–10? *La gracia* de Dios de ninguna manera merma la importancia de vivir una vida santa, sino más bien *la gracia* de Dios en nuestras vidas *aumenta* la necesidad de la santidad en la vida diaria.

Dios nos advierte en términos inequívocos: “No recibáis en vano *la gracia* de Dios” (2 Corintios 6.1).

¡Gracias a Dios por su abundante *gracia*! Recibámosla para la salvación de nuestras almas.

—Ernesto Martin

## Estudio bíblico

Aprovéchate de nuestro curso por correspondencia, **La entrega**. Este estudio, que enseña que la conversión implica una entrega total a Dios, sin derecho a reclamo, es gratis. Pídelo hoy a la dirección de la publicadora.

---



*Si deseas ayuda espiritual, escribe a la dirección abajo:*

**Publicadora Lámpara y Luz**

26 Road 5577

Farmington, NM 87401, EE.UU.

Tel.: 505-632-3521

